



URVIO, Revista Latinoamericana de
Estudios de Seguridad

ISSN: 1390-3691

revistaurvio@flacso.edu.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Pontón C., Daniel

Sicariato y crimen organizado: temporalidades y espacialidades

URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, núm. 8, septiembre, 2009,
pp. 10-19

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552656557002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Editorial

Sicariato y crimen organizado: temporalidades y espacialidades

“Sicarito” and organized crime: temporal and spatial

■ Daniel Pontón C.¹

La falta de respeto se paga con la muerte
(anónimo)

Detrás de toda gran fortuna hay un gran crimen
(anónimo)

El homicidio es el indicador favorito, y más usado por académicos y hacedores de políticas públicas, para conocer el nivel de inseguridad y violencia de una determinada sociedad. De hecho, se lo asume como elemento comparativo para mirar la incidencia de este fenómeno a nivel territorial y espacial, con el fin de construir categorizaciones que indiquen el grado de complejidad de esta problemática.

En dicho sentido, la presencia del sicariato es con frecuencia vista como el corolario del agravamiento del homicidio, como fue en el caso de Colombia a principios de

los años 90, y particularmente en ciudades como Medellín, Cali y otras.

Sicariato (*hombre daga* en su significado etimológico) es el nombre usado para describir un tipo de homicidio cualificado (asesinato), y agravado por el cobro de una remuneración económica a cambio de dar el servicio de matar a otra persona; este fenómeno no siempre se desarrolla en ambientes de altos niveles de homicidio y criminalidad, como se suele creer.

Una muestra es la Italia de la mafia siciliana de los años 90², en donde la fama sanguinaria de los asesinatos por encargo, producto de la guerra entre grupos mafiosos, y muchas veces contra el mismo Estado italiano, se desarrollaba en un país que mostraba promedios de 1,7 homicidios por cada cien mil habitantes, casi a la par del promedio europeo de esa época, que era 1,59 (Barclay y Tavarez, 2003: 10). De igual forma México, que a pesar de los altos niveles de crímenes por sicariato, producto de la guerra entre carteles de narcotráfico, principalmente en el Norte de ese país, en la última década se han

1 Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Máster en Políticas Públicas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Sede Ecuador). Investigador en temas de violencia, reforma institucional y seguridad ciudadana de FLACSO, sede Ecuador. Actualmente es Director del Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana del DMQ.

2 Este fue considerado el periodo más violento de la mafia siciliana, cuando pasó de ser una organización criminal de escala internacional a ser considerada como un grupo terrorista. Esta etapa se denominó como el auge de las bombas de inmersión, las que dieron muerte al famoso juez antimafia Giovanni Falcone, por encargo del sanguinario *capo di capi* Salvatore “Totó” Riina. Para ver más, revisar: Dickie (2004).

experimentado bajas en el número absoluto y tasas de homicidios sistemáticamente desde el año 90 (entre 1990 y 2007 este indicador decreció en un 39%) (Polanska, 2010: 2).³

Otro ejemplo importante es Colombia, la que pese a sus altas tasas de homicidios en los 90 (con promedios superiores a los 60 muertos por cada cien mil habitantes), en la última década ha mostrado mejoras en sus niveles de violencia, reduciendo los homicidios a indicadores cercanos a los 32 por cada cien mil habitantes, en el 2009. No obstante, el sicariato sigue siendo en ese país una amenaza a la seguridad pública, del Estado y a la seguridad ciudadana.⁴

Esta situación nos hace pensar que, si bien existen territorios con altas tasas delictivas, en donde el sicariato es visto por la opinión pública como un agravante apocalíptico, existen sociedades con bajas tasas de criminalidad y delincuencia, en donde la presencia del sicariato cobra un carácter y problemática distinta; esto complica la necesidad de anclarlo en una agenda local de seguridad ciudadana, basada en el control epidemiológico de la violencia mediante la mirada de frías de estadísticas criminales.⁵

3 Esto no quiere decir que los problemas de inseguridad ciudadana no persistan en ese país, ni que los crímenes violentos hayan reducido. Según Polanska (2010: 2), los crímenes vinculados al crimen organizado están en constante aumento, por ejemplo, en 2007 el 25% de los homicidios se relacionaron con el crimen organizado; en 2007 hubo un total de 8.461 homicidios, y una tasa de 15 por cada cien mil habitantes.

4 Según el Departamento de Procedimientos Policiales, en el año 2009 hubo 15.817 homicidios en Colombia, de los cuales, 6.999 (44%) fueron producto de sicariato: <http://procedimientospolicialescolombia.blogspot.com/2010/01/sicariato-dejo-6999-muertos-en-colombia.html>

5 Esto no quiere decir que las estadísticas no sean importantes. Sin embargo, la gran conmoción y fractura social que genera este tipo de fenómenos a nivel general hace que mirar el problema desde las simples cifras de criminalidad y violencia se constituya en un factor en contra de todo pro-

Por esta razón, es necesario tener una mirada diferente de esta temática.

Uno de los móviles criminales particulares, tradicionalmente asociados al sicariato, es el crimen organizado, entendido éste como la asociación de un grupo de personas organizadas estratégicamente para el cometimiento de delitos, en busca de réditos económicos directos o indirectos, dentro de algún territorio o sociedad. Sin embargo, esta asociación no es nueva ni exclusiva, por esta razón es necesario basar el entendimiento de la relación del crimen organizado y del sicariato, desde el interior de una lógica de rupturas y continuidades, desde el punto de vista temporal; y de expansión y receptividad, desde el punto de vista espacial.

Lo viejo y lo local

Una de las particularidades del sicariato es que la relación víctima/victimario es indirecta, se ve atravesada por la figura de terceros (intermediarios y sicarios). A partir de este momento se bifurca la relación entre perpetrador intelectual y perpetrador material, lo que revela una diferencia organizativa de roles que, si sumamos a las diferentes estrategias y motivaciones, resulta el sicariato o crimen por delegación, como, tácitamente, un modelo de criminalidad organizada.⁶ No obstante,

ceso adecuado de gobernabilidad de la seguridad. Más allá del debate trillado de las percepciones, el miedo producido socialmente por la presencia de sicariato debe ser entendido como un elemento real, y no minimizado, como suelen hacer ciertos gobiernos ingenuamente.

6 En el homicidio o asesinato común, la autoría intelectual y la autoría material queda atrapada en una sola unidad; es decir, la persona perpetradora o victimario es quien planifica, y el que ejecuta el acto criminal; no obstante, la víctima termina siendo siempre un sujeto. Por el contrario, en el suicidio, el autor material, el autor intelectual y la víctima terminan siendo la misma persona. En el caso de sicariato, la sola presencia de un tercero en la perpetración del crimen implica una distribución racional del trabajo que, agravado por la figura de mediadores, es

es complicado entender la problemática del sicariato actual sin una mirada histórica de los territorios específicos, marcados por este tipo de fenómenos.

El registro histórico más famoso del sicariato se da en la época de las cruzadas, cuando una secta musulmana chiita denominada *Hashsh Ashin*⁷ se hizo conocida y temida por sus rivales cristianos, pues en nombre de *Alá*, y por ordenes de su líder Hassan Al Sabbah, realizaban asesinatos estratégicos, políticos y militares; incluso a figuras altamente protegidas. Este tipo de acciones demostraban cierta estructura organizada funcional, basada en el mando y la ejecución a través de técnicas especializadas. Sin embargo, es pertinente remitirnos a contextos contemporáneos para entender los entornos o dinámicas sociales, las motivaciones, los modelos de organización y los valores y símbolos culturales que se articulan a estas prácticas.

Para esto, es pertinente analizar las interacciones con móviles criminales históricos, y tratar de explicar la presencia del sicariato o asesinato por delegación, en determinados territorios. Estas interacciones criminales por delegación se vinculan a intereses de mafias locales por el control de las actividades económicas ilegales, limpieza social, regulación de normas de convivencia a nivel local, protección y seguridad de haciendas y robo de ganado, rencillas y viejas disputas familiares y políticas.

Un intento destacable por ubicar la historia de los asesinatos por delegación, y su vínculo con la criminalidad organizada local, hace Dickie (2004) en su famoso libro denominado *Cosa Nostra*, para quien resulta imposible comprender la violencia de la mafia siciliana⁸, sin mirar la articulación de grupos y

sociedades de bandidos, matones, ladrones de ganado y el emergente sistema de producción agrícola capitalista de los cítricos de la Sicilia de finales del siglo XIX. En palabras de dicho autor, la necesidad de protección, control de negocios altamente rentables y extensión de contactos comerciales en el mundo rural de la isla y las afueras de Palermo, configuraron el escenario perfecto para que los métodos de la mafia, basados en la extorsión y en la eliminación sistemática, selectiva y por encargo de rivales, se encontraran ya cimentados para el año 1870.

Por su parte, el texto de Alexander Montoya (2010) nos habla de la presencia del sicariato en Colombia, anclado a la actividad del narcotráfico, la de los esmeralderos y los terratenientes de los años 70; así como a matones a sueldo que formaron parte del conflicto bipartidista de mediados del siglo XX. De igual forma, Fernando Carrión (2010) y Henrique Arruda de la Paula (2010) remiten historias de matones y *pistoleiros*, articulados a la protección de terratenientes o hacendados del mundo rural de Ecuador y Brasil, y a escuadrones paramilitares de la muerte, oficiales y no oficiales, para el manejo de la criminalidad; como lo describe Carrión (2010) y José Luis Ratton y Eduardo de Alencar (2010). Estos ejemplos, si bien no son considerados modelos de organización criminal compleja, constituyen cimientos de lo que podría ser una organización primaria o premoderna, en torno a la criminalidad.

Varias características comunes se pueden desprender de estas historias. La primera tiene que ver con la categoría usada por Bruce Bagley (2003) sobre “Estados fallidos;”⁹ en el

región, como lo es la mafia siciliana, entre otras. No obstante, esto se hace para fines ilustrativos sin querer obviar las diferencias de patrones sociales y códigos culturales con esa parte del mundo.

9 Bruce Bagley (2003) utiliza esta categoría para explicar la emergencia y presencia con mayor incidencia de la criminalidad organizada internacional en aquellos países caracterizados por débil o escasa presencia estatal en todo el territorio, ineficien-

ya un modelo básico de criminalidad organizada.

7 La traducción de esta palabra es adicto al hachís, que en su derivación al inglés dio lugar a *assassin* y en español asesino.

8 A pesar de que esta presentación tiene como referencia a América Latina, en varias partes del artículo se refiere a problemáticas por fuera de la

cual la criminalidad organizada o semirorganizada, como hemos visto, y el uso de la violencia criminal por delegación encuentran un ambiente propicio en sociedades en crisis y que compiten con el Estado por el monopolio legítimo de la violencia.

Más allá de ser problemas de competencia con el Estado por legitimidad, es apropiado categorizar a este contexto como de Estados paralelos, legítimamente aceptados por la sociedad para la aplicación de justicia y regulación de las interacciones económicas y sociales. Este tipo de situaciones genera que estas prácticas convivan por tanto tiempo con el Estado moderno, y se articulen y adapten a los nuevos escenarios sociales, políticos, económicos y criminales. De esto se desprende la aceptación social como mecanismo de resolución de conflictos sociales, para administrar y proteger los intereses económicos y regular las normas de convivencia en la localidad.

Una muestra contemporánea de la presencia de este tipo de práctica de legitimidad paralela construida históricamente a nivel local se presentó en Ecuador, con el denominado "Justiciero", sujeto que actuaba a nombre de sí mismo, y solo, basado en una supuesta legítima¹⁰ limpieza social; se dedicaba a eliminar sistemáticamente a delincuentes. Se le atribuyen más de 100 víctimas. Al morir, el mito del "Justiciero", y su fallecimiento ficticio, perdura en el imaginario social de algunos cantones de la costa ecuatoriana.¹¹

cia judicial y estatal y altos niveles de corrupción.

10 Este personaje incluso terció como candidato a asambleísta en Ecuador, bajo el lema "Justicia y Seguridad". Si bien no sacó los votos suficientes para entrar al puesto político, su votación no fue nada despreciable. Incluso se habla con insistencia de su colaboración con la Policía Nacional para ejecutar este tipo de prácticas, a través de escudrones de la muerte.

11 Se ha vinculado su actuación a una complicidad no comprobada con policías para la ejecución de este tipo de actos, y con élites provinciales en la contratación de sus servicios para la limpieza y venganza social; lo cual demostraba un nivel importante de organización criminal detrás.

De igual forma, los servicios de seguridad privada, que prestan tanto actividades legales como ilegales en ciertos lugares de la ruralidad colombiana, las denominadas bandas criminales, que en los últimos años han generado gran cantidad de violencia y asesinatos, son muestras de la continuidad de la supervivencia paralela.¹² No obstante, el caso más representativo es el expuesto por José Luis Ratton y Eduardo de Alencar (2010) sobre la forma en que la mafia siciliana inyectaba y hacía uso de la desconfianza, mediante la extorsión y eliminación de personas, con el fin de controlar las transacciones económicas y el beneficio de otorgar seguridad selectivamente, por medio del pago de un servicio de protección a ciertos habitantes, en detrimento de otros. Esto genera una garantía para el éxito de las actividades comerciales y negocios, cubriendo así con lo necesario e indispensable para la subsistencia de la población. Una vez más se aplica la sofisticada tarea de influir en las transacciones, mediante la extorsión. Es una práctica vieja y repetida por este grupo criminal, que ha convivido paralelamente con las instituciones oficiales¹³ en una especie de imbricación explícita e implícita entre lo moderno y lo viejo en el ámbito local.

Estas interacciones también se explican desde universos simbólicos que marcan procesos identitarios de sicarios, pistoleros y matones por encargo, anclados a la revalorización de figuras ideales. Arruda (2010) nos permite encontrar una enunciación nostálgica a los valores de los denominados *pistoleiros*, como hombres de principios, palabra y de

12 Si a esto se suma los escándalos de los "falsos positivos" que no son más que muertes perpetradas por el Estado colombiano para mostrar éxitos en la guerra contra las guerrillas, son un muestra más de que esta legitimidad paralela histórica convive y se entremezcla complejamente con la actividad estatal.

13 Por esta razón, autores como Dickie (2003) sostienen que la mafia siciliana no es más que una manera individualista extrema y exacerbada de ver el mundo.

bien, a diferencia de los matones modernos. De igual forma, se pueden encontrar continuidades simbólicas en la mafia siciliana, como “la caballería rústica” y el famoso rito de iniciación, denominado *ormetá*¹⁴, que perdura hasta nuestros días. Existen también fuertes vínculos de universos culturales del pasado de los sicarios en Colombia, como el alto grado de religiosidad y fe de estos individuos, y el realce de figuras míticas del pasado nacional, como el caso de “Pancho Villa” para los sicarios en México.

Un proceso adicional es el de criminalización, y la mirada que tradicionalmente han tenido los Estados frente a los territorios marcados por la presencia sistemática del asesinato por delegación, asociado a un tipo de organización criminal. Esto genera profundos procesos de estigmatización social por parte de estas localidades, las que se han venido construyendo durante décadas, e incluso siglos. En este sentido, remitiéndonos a los aportes de las teorías criminológicas sobre el etiquetamiento, el proceso de construcción identitaria de criminales se construye en la medida o interacción de cómo la sociedad mira al diferente o desconocido; podríamos hacer análoga esta situación al proceso de construcción cultural de pertenencia de identidad (prestigio, fama) de poblaciones que han perdurado en el tiempo, como el caso de la mafia siciliana, las camorra, las mafias rusas o la propia violencia de los sicarios en Colombia y México. Es decir, la mirada de cómo los Estados o sociedades nacionales o mundiales miran a estas sociedades marcadas por la presencia del asesinato por encargo, genera una interacción que marca históricamente los procesos de identificación cultural local, incluso bajo los beneficios de un prestigio oculto de

los códigos y valores rememorados en la literatura y el cine.

A nivel organizativo, Alex Schlenker (2010) nos muestra en su artículo las diferentes posiciones que ocupa la figura del sicario dentro de las organizaciones mafiosas de Colombia y México. En este sentido, en Colombia los sicarios son reclutados entre jóvenes de barrios marginales, subvencionados y usados de manera exclusiva por los carteles para servicios temporales y trabajos específicos; al contrario, en México, según este autor, los sicarios ocupan un lugar importante dentro de la estructura de mando de los mismos carteles. Si bien estas diferencias del uso del sicariato parecen estar más ligadas a la necesidad funcional organizativa del crimen organizado, el factor cultural local de patrones históricos también juega un rol importante.

De esta forma, el sicariato y la criminalidad organizada no son ajenas al entendimiento del legado de los patrones culturales y sociales históricos locales, pero, ¿qué conexión marca esto con el problema actual? Antes, miremos las características del problema desde una perspectiva del presente.

Lo nuevo y lo expansivo

Tradicionalmente, los temas de sicariato han sido vistos netamente como temas locales, articulados a un mundo rural y semirural local, y a un tipo de asociación criminal con organización elemental o semiorganización. Pero no sólo la historia y lo local nos conduce a entender esta problemática hoy en día. En la actualidad, debido a la complejidad de este tipo de crímenes, se los asocia con niveles de organización y motivación más complejos, y el grado de acción de este fenómeno, a escala regional y nacional, se sitúa a nivel doméstico, y hacia el exterior, a nivel interméstico e internacional.

Dos factores explican esta relación: lo que la comunidad internacional llama “la criminalidad organizada internacional” y el fenómeno de la “globalización”; las mismas que si bien

14 La *ormetá*, probablemente derivado de la palabra *umiltá* que significa humildad, es un código de iniciación y sumisión que consiste en la obligación del iniciado de no hablar a la policía de todos aquellos que están bajo la influencia de la mafia. Gran parte de los códigos de iniciación de la mafia fueron tomados de ritos masónicos.

trataremos como temas aparte, no son excluyentes una de otra.

En primer lugar, la emergencia de nuevas modalidades delictivas que buscan altos réditos económicos o materiales a través de la irrupción en nuevos escenarios y territorios a nivel mundial, como el narcotráfico, el tráfico de armas, de órganos, de obras de arte y cualquier otro tipo de actividad criminal que implique estrategias operativas y organizaciones complejas, es un factor que podría explicar una nueva dinámica del sicariato. Un ejemplo de ello es el narcotráfico, en donde la figura del asesino por delegación, a servicio o disposición de los carteles de la droga, es la herramienta principal para desplegar y administrar poder e influencia en un determinado territorio a nivel local, regional e internacional; controlar, manejar y abrir nuevas rutas comerciales, y controlar transacciones altamente rentables, como lo denuncia Bagley (2003).

Esta forma de desplegar control y violencia por parte del narcotráfico a otras escalas territoriales, a través del sicario, puede ser: a) por medio de las guerras entre carteles por el control de nuevos territorios nacionales e internacionales, como la lucha entre el cartel de Medellín y de Cali, en la década de los 90 en Colombia; la famosa guerra entre clanes camorristas napolitanos por el control del mercado de heroína y cocaína en Italia y Europa, denunciado por el célebre y controversial autor Roberto Saviano¹⁵ en su libro *Gomorra que se extendió por varios países de Europa mediterránea, y la guerra entre clanes mafiosos sicilianos que se extendió hasta Estados Unidos y otros países*; la guerra por el control del cartel del Norte del Valle, a principios de los años 2000, que se extendió hasta Estados Unidos y la actual guerra entre los carteles de Sinaloa, Juárez,

Tijuana, del Golfo, la familia Michoacana y otros más en la región Norte de México, lo que ha puesto contra la pared al mismo Estado mexicano y estadounidense; b) la infiltración del sicariato para dar muerte y extorsionar a funcionarios públicos en otros países o regiones, para buscar presión ante la justicia y la Policía en un determinado país; c) la muerte a políticos en otros países como forma de supervivencia cuando los Estados deciden enfrentar estas organizaciones; d) el asesinato a personajes claves en el manejo de nodos claves en el proceso productivo y comercial del narcotráfico; e) asesinato a población civil en otros países indiscriminadamente, para provocar el pánico y miedo generalizado (muy cercana a la operatividad del denominado terrorismo internacional)¹⁶

Pero no sólo es el narcotráfico y su lucha por el control de territorio y las cuantiosas cantidades de dinero con lo que se relaciona el sicariato. Los delitos conexos, como el lavado de dinero o simplemente la gran cantidad de recursos que genera otro tipo de actividades que articulan el crimen organizado, pueden explicar la presencia del sicariato en otras escalas territoriales. En su artículo “La Infiltración Urbana de los Señores de la Guerra”, Gustavo Duncan (2004) nos habla del fenómeno de infiltración mafiosa, del campo a la ciudad, de redes criminales manejadas por grupos paramilitares de Colombia, con el fin de blanquear dinero del narcotráfico, ampliar

15 Después de escribir el mencionado libro, el autor recibió amenazas de muerte por la camorra napolitana, y actualmente vive bajo protección policial brindada por el Estado italiano.

16 A pesar de que el crimen organizado por lo general convive con el Estado, y no lo enfrenta, pues su objetivo es lucrar y no gobernar, han existido casos en que el combate que el Estado hace a estas organizaciones ha provocado la reacción foribunda de estos grupos, por medio de prácticas terroristas, como la muerte a personajes públicos de gran notoriedad, matanzas a población civil, etc. Los casos más emblemáticos son: la guerra que la mafia siciliana libró contra el Estado en los 80 y 90, la guerra y persecución de Pablo Escobar en Colombia y actualmente el combate al narcotráfico en México.

sus horizontes de control y protección política y jurídica, y extender su horizonte de ganancias hacia el manejo de actividades altamente lucrativas. Todo esto por medio de la industria de la protección, la extorsión y el asesinato selectivo de individuos que buscan la manipulación y el control de transacciones comerciales lícitas e ilícitas en grandes y pequeñas ciudades.

De hecho, ha sido un fenómeno común en Colombia, e incluso en Ecuador en los últimos años, la incursión de actividades como la presencia de salas de juego, pirámides financieras, préstamos de poca monta con altos intereses (chulco) y otras actividades legales e ilegales que han sido denunciadas constantemente como generadoras de sicariato en la población. Incluso se denuncia, por el mismo Duncán, la protección de estos grupos mafiosos a la población, de la delincuencia común, que termina siendo una práctica de sicariato en labores de limpieza social.¹⁷ Es decir, verdaderas formas paralelas de Gobierno y manejo de la criminalidad.

Un móvil estructural contemporáneo, y que marca un despuente del fenómeno de lo local, es el tema de la globalización. Las ventajas actuales de las comunicaciones, el amplio estímulo económico de nuevos capitales financieros a nivel mundial, la permeabilidad de ciertos Estados y la asociación con ciertas formas de criminalidad local marcan el escenario perfecto para la irrupción de la criminalidad organizada a nivel global. En un texto denominado *El Crimen Organizado y la Globalización* Bruce Bagley (2003) nos habla de la infiltración e influencia de las mafias rusas a nivel mundial. Estas, a pesar de no estar asociadas directamente con el sicariato y el uso de la violencia, el autor demuestra con argumentos sólidos su influencia y relación con

los carteles del narcotráfico colombiano y mexicano, para el control y manejo de actividades legales e ilegales altamente rentables en otro tipo de mercados, a nivel mundial; lo cual, por consiguiente, trae consigo una maquinaria de violencia y sicariato en otros territorios. En este sentido, las conexiones de las mafias rusas vendrían a hacer posible lo que Duffield (1998)¹⁸ llama conflictos posmodernos que obligan al crimen organizado a actuar localmente y pensar globalmente.

Por esta razón se podría decir que la criminalidad organizada, asociada al fenómeno de la globalización, le da al sicariato la dinámica de un problema que trasciende el ámbito territorial local, hacia un fenómeno global que afecta a las sociedades con mayor o menor incidencia, independientemente de su vínculo cultural o histórico; lo cual marca de por sí un distanciamiento con la visión tradicionalista.

Hacia un visión integral del fenómeno

Está claro hasta ahora que la explicación de la continuidad radica en tratar de demostrar y entender la relación entre sicariato y crimen organizado, anclado a lógicas de contextos locales marcados por la presencia de este tipo de fenómenos. De igual forma, la ruptura sería negar esta visión tradicionalista, y comprender al crimen organizado y al sicariato como un tipo de práctica del mundo moderno que poco o nada tiene que ver con el pasado, tanto en su forma de irrupción territorial como en sus formas de organización. Sin embargo, es importante mirar el fenómeno del sicariato identificando sus líneas de continuidades o conexión con pasados locales, y asimismo saber marcar cuáles son sus rupturas y características actuales.

¹⁷ En estas formas de limpieza social se ha denunciado constantemente la presencia de policías y militares al servicio de estas actividades.

¹⁸ Citado por Duncan (2004)

Existen criterios en contra¹⁹ de poder entender el problema del la relación del crimen organizado y sicariato, desde una perspectiva histórica; no obstante, es útil articular un análisis de esta naturaleza para tener una mirada holística del asunto y aplicar políticas integrales que se ajusten a las realidades existentes.

Llegando a este punto, las preguntas que son: ¿qué conexiones guardan las prácticas pasadas con las actuales? y ¿guardan la mayoría de estos crímenes por delegación a nivel local conexión con temas de criminalidad con organizaciones más complejas y con incidencia internacional?

Una respuesta a esto sería mirar la problemática desde la perspectiva de la relación víctimas y victimarios, entendidos los últimos como autores materiales e intelectuales²⁰ en dos escenarios: la construcción de interacciones propiciadoras y el desenvolvimiento de estas interacciones en ambientes propicios.

Desde el punto de vista de las interacciones propiciadoras, es importante entender que el sicariato está fuertemente vinculado a un tipo de práctica imbricada entre la facilidad del acceso a la violencia por parte de la población, la disposición cultural de ciertos sectores sociales a entrar a este tipo de cadenas delictivas, y las motivaciones criminales organizadas para ejercer la práctica del asesinato por delegación. Desde el punto de vista de

los ambientes propicios, estos son territorios caracterizados por la suplantación o convivencia de culturas de justicia paralela organizada, y la aceptación y rutinización de la violencia por parte de la población, como una forma de resolver conflictos sociales desde una perspectiva histórica.

Si hacemos un cruce de estos dos escenarios con la problemática del crimen organizado contemporáneo y su infiltración mafiosa en otros escenarios territoriales a escalas regionales, nacionales e internacionales para el despliegue del poder, dominio, influencia y control de transacciones económicas, políticas, sociales; y además ayudados por las ventajas de la globalización, tendremos varias tipologías de escenarios que marcarían la presencia del sicariato y su grado de intensidad en un determinado territorio.

De esta forma, un entendimiento integral de este fenómeno consiste en conocer cómo ciertas dinámicas locales ancladas a prácticas del pasado, se hicieron globales debido a motivaciones como el crimen organizado internacional, que se ha ido adaptando a las nuevas formas de sentidos, organizaciones y modalidades operativas, entendido esto como rupturas con procesos pasados locales. Estas lógicas parecen haber calado más hondo en ambientes altamente propicios, que tienden a complejizarse aún más, si presentan interacciones propiciadoras. Esta situación de ruptura y continuidad y de expansión y receptividad marca la dinámica territorial y temporal que explica de una manera holística y multidimensional el sicariato moderno.

Por lo general, los países que han evidenciado una problemática como esta, tienden a creer, por varias razones (entre ellas políticas), que el ascenso de los asesinos por encargo se explica solamente por cuestiones inherentes a la criminalidad local a la que pertenecen o por el simple hecho de una modificación en la estructura oferta/demanda, que deriva en una mayor contratación de estos servicios por parte de la población para resolver temas personales (venganzas, ajuste de cuentas, temas pasio-

19 Haciendo una ruptura temporal y local actualmente existen elementos suficientes que nos permite encontrar en las particularidades motivacionales del asesinato por encargo contemporáneo la diferencia con lo viejo y lo local. De hecho, habrá voces lo suficientemente fundamentadas para afirmar que la actual problemática no tiene en absoluto relación con prácticas locales pasadas, y que explorar en esas historias es solamente un esfuerzo que nos sirve para contar y escribir bonitos cuentos y libros, pero sin un valor operativo concreto.

20 En el sicariato la relación víctima/victimario no es directa sino atravesada por la figura de terceros (intermediarios y sicarios). Así, queda bifurcada la relación entre autor intelectual y autor material.

nales, cobro de deudas, etc.). Lo dicho demostraría al sicariato como un hecho eventual, en términos históricos, y solipsista desde el punto de vista de motivaciones criminales más complejas.

Un ejemplo de ello es la explicación sobre la existencia de agencias o de agentes intermedios que ofrecen servicios *freelance*, como algunos autores tiende a hacer. En palabras de ellos, este servicio es usado por la población como mecanismo de resolución de conflictos sociales, donde lo que está en juego no solamente es el control territorial de un negocio y el despliegue por una banda criminal, sino temas cotidianos, como malos repartos en los negocios, cobro de deudores morosos, conflicto de tierras, disputas personales, conflictos amorosos, traiciones, herencias, limpieza social y cualquier otro móvil criminal que promueva este tipo de prácticas en la sociedad. Por lo tanto, esta explicación marcaría un distanciamiento con la visión histórica y motivaciones y organizaciones criminales más complejas que trasciende el ámbito local.

Dos argumentos en contra de esta explicación: 1) este fenómeno se desarrolla con mayor probabilidad y énfasis en ambientes altamente propicios, y en medio de interacciones altamente propiciadoras; 2) existe fuerte evidencia de que este tipo de agencias de sicariato son producto y están bajo el control mafioso del crimen organizado, como lo demuestra Duncan (2004).

Sobre los textos

Esta revista tiene como objetivo principal plantear una mirada panorámica y multidimensional del sicariato en América Latina. Por esta razón, se muestra una variedad de textos que presentan una mirada holística del problema. En primer lugar, el texto de Ricardo Henrique Arruda de Paula es un buen ejercicio que muestra la dinámica del asesinato por delegación, desde la perspectiva de las rupturas y continuidades. Este estudio es una investigación etnográfica de cinco años

de investigación, con personas que tuvieron directa o indirecta relación con pistoleros del pasado, donde se busca descubrir el universo simbólico y cultural de este tipo de personajes y sus conexiones con el escenario del sicariato actual, en el Estado de Ceará, Brasil.

Por su parte, el texto de José Luis Ratton y Eduardo de Alencar busca hacer una reflexión acerca del uso de la desconfianza de la mafia italiana para explicar la industria del exterminio por agencias de seguridad privada en Brasil. Así, haciendo uso de un enfoque sociológico basado en el análisis de las interacciones transaccionales, el texto descubre cómo la industria de la protección y la extorsión se nutre justamente de la desconfianza individual de las personas.

Fernando Carrión, por otro lado, valiéndose del análisis cuantitativo de fuentes periodísticas escritas, busca hacer una descripción sobre la problemática del sicariato en Ecuador, enfocándose en las características y modalidades del servicio, el territorio, lugares de mayor frecuencia, medios de transporte, perfiles de las víctimas y el tratamiento que da la prensa a mencionado fenómeno.

Alexander Montoya Prada hace un recorrido histórico de los últimos 30 años en Colombia, para entender la dinámica del sicariato y su relación con los múltiples actores criminales, como el narcotráfico y el paramilitarismo. Asimismo, se describen las trayectorias de los sicarios, sus posibles causas y orígenes, sus tarifas y precios, y por último, se analizan las políticas que el Estado colombiano realiza en materia de control, justicia y rehabilitación.

Alex Schlenker identifica valores y códigos culturales compartidos y de diferenciación, a través del análisis de los *narcocorridos* y algunas obras televisivas. Con esto busca descifrar comparativamente las dinámicas y organizaciones del sicariato en México y Colombia. Además analiza el tipo de economía que opera detrás de organizaciones mafiosas ligadas al narcotráfico, y el lugar que cumplen los asesinos a sueldo en dichas organizaciones. □

Bibliografía

- Arruda de Paula, Ricardo Henrique, (2010). “Matadores de gente-reseña de una investigación etnográfica sobre el universo social de *pistoleiros y justicieros*”. Revista Urvio No. 8, FLACSO Sede Ecuador, pp 39-58.
- Bagley, Bruce (2003). “La globalización y la delincuencia organizada” *Foreign Affairs en Español*, (Visitada en abril-junio. <http://www.foreignaffairs-esp.org/20030401faenespessay11295/bruce-bagley/la-globalizacion-y-la-delincuencia-organizada.html>
- Barclay, Gordon y Cynthia Tavaréz (2003). “International comparisons of criminal Justice Statistics 2001.” Disponible en dirección electrónica <http://proxychi.bare-metal.com/csdp.org/research/hosb1203.pdf>
- Carrión, Fernando (2010). “El sicariato: una realidad ausente” en *Revista Urvio* No. 8, FLACSO Sede Ecuador, pp 25-37.
- Dickie, John (2006). *Cosa Nostra. Historia de la mafia siciliana*. México: Editorial Debate.
- Duncan, Gustavo (2004). *Del Campo a la ciudad en Colombia. Infiltración urbana de los Señores de la Guerra*.
- Montoya Prada, Alexander (2010). “Asalariados de la muerte” *Revista Urvio* No. 8, FLACSO Sede Ecuador, pp 50-60.
- Polanska, Malgorzata (2010). “Los Homicidios y la violencia organizada en México. ¿Un incremento real?”. Disponible en dirección electrónica www.flacso.cl/getFile.php?file=file_4b4b8765a200c.pdf
- Ratton, José Luiz y Eduardo de Alencar (2010). “Construyendo un programa de investigación sobre grupos de exterminio: desconfianza, mercados de protección privada y organizaciones criminales en el Brasil” *Revista Urvio* No. 8, FLACSO Sede Ecuador pp 74-82.
- Saviano, Roberto (2009). *Gomorra*. México: Editorial De bolsillo.
- Schlenker, Alex, 2010. “Narcotráfico y narcenovelas: la economía política del sicariato y su representación sonora-visual” *Revista Urvio* No. 8, FLACSO Sede Ecuador, 61-73.